

# EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

## SUMARIO

Sección oficial.—Circular.—En 1885.—Nuestra misión en Marruecos.—Ni quitamos, ni ponemos rey.—Los dos campos enemigos.—Conferencias masónicas.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría hasta el día 14 del mes actual, ha sido distribuido en la forma siguiente:

*A la Gran Comisión de Gobierno.*

Una circular de la Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana de Veracruz participando sus acuerdos acerca de las Logias que dentro del territorio de su jurisdicción prestan obediencia á Centros masónicos extraños.

Tres comunicaciones de las Logias *Numantina* núm. 6, *Neptuno* núm. 7 y *Teide* núm. 17, participando el resultado de sus elecciones anuales.

Una ídem de la Logia *Ibérica* número 19, participando su acuerdo acerca de la situación de la misma.

Una ídem del Venerable Hermano Nordheim, de Hamburgo, dando las gracias por el nombramiento de representante y ofreciendo sus servicios como tal.

*A la Gran Comisión de Administración:*

Una comunicación de la Logia *Luz de San Fernando* núm. 12, participando las alteraciones ocurridas en su cuadro.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

## CIRCULAR

*A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo.*

*La Gran Logia Simbólica Independiente Española.*

A la . . . . .

Venerables y queridos hermanos:

Conocidas son de todos vosotros las inmensas desgracias ocurridas en las provincias de Granada y Málaga á consecuencia de los terremotos que desde el 25 del pasado Diciembre se han sucedido con espantosa frecuencia. Pueblos enteros han desaparecido, sepultando en sus ruinas numerosas familias, y las que han podido escapar con vida, acampan en los despoblados, sumidas en la mayor miseria, sin hogar, sin abrigo, sin el preciso alimento en medio de un invierno excepcionalmente crudo.

No podía nuestra Gran Logia permanecer indiferente ante tan inmenso infortunio, ni dejar de tomar parte en ese concierto admirable de la caridad, que ha despertado los sentimientos humanos de todas las personas honradas. Hubiera desde luego iniciado una suscripción á favor de las víctimas de los terremotos, sin esperar el ejemplo que han dado otras sociedades, no tan obligadas como la nuestra, á socorrer las miserias ajenas; pero razones especiales que han impedido á la Gran Comisión de Gobierno reunirse en tiempo oportuno, han impedido también tomar acuerdos sobre este punto, en que ya hemos visto con placer que algunas Logias han tomado la iniciativa.

Deseosa, pues, nuestra Gran Logia, de acudir al remedio de tantos males en la medida de lo posible, aunando los esfuerzos de todos para que los beneficios de la caridad de nuestros hermanos sean más eficaces, ha acordado los siguientes extremos:

1.º Que la Gran Comisión de Administración abra un crédito extraordinario, según lo permitan los fondos del tesoro.

2.º Dirigirse á las Logias de la jurisdicción, rogándolas contribuyan á esta buena obra en la medida que les sea posible.

3.º Suplicar por atenta comunicación á todos

los Supremos Consejos, Grandes Orientes y Grandes Logias extranjeras que nos presten su ayuda al indicado objeto.

4.º Excitar los sentimientos humanitarios de todos los hermanos en activo y pasivo, para que individualmente contribuyan con su óbolo.

5.º Hacer igual excitación á los periódicos masónicos nacionales y extranjeros de nuestra correspondencia.

Los fondos que se reúnan con el objeto indicado, se remitirán al hermano Ricardo Etheridge, tesorero de esta Gran Logia, que vive calle Compás de la Laguna, 9 y 11 bajo.

La distribución de los socorros entre los desgraciados, se hará por medio de una comisión de hermanos, que se nombrará oportunamente.

En la confianza de que nuestra apelación á vuestros sentimientos será bien atendida, sólo nos resta anticiparos las gracias y deseos Salud, Alegría y Prosperidad.

Sevilla 19 de Enero de 1885.—*El Gran Maestro*, BRAULIO RUIZ Y RUIZ.—*El Secretario del Despacho*, ESTEBAN L. MINJET.—*Dirección*: ESTEBAN L. MINJET, O'Donnell 25.

### EN 1885.

Entramos en el sexto año de nuestra publicación, ó lo que para nosotros es lo mismo, en la sexta jornada de lucha por los intereses permanentes de la Fraternidad.

Al comenzar esta campaña en Enero de 1880, hallamos á la Masonería española dividida, fraccionada en grupos más ó menos numerosos, que atentos sólo á defender lo que llaman sus derechos, se cuidaban muy poco de fomentar los intereses de la Institución.

Todos sus afanes, todos sus desvelos se reducían á combatirse mutuamente y aumentar de cualquier modo el número de Logias adheridas.

La educación masónica no entraba para nada en los cálculos de los Grandes Orientes españoles, y por cierto que era ésta de suprema necesidad después de la crisis funesta por que habia pasado la Masonería en los años anteriores, y que habia llevado la más honda perturbación á los trabajos de las Logias y el desquiciamiento general de todos los organismos propios de la Fraternidad.

En su lucha por la existencia, los Cuerpos Superiores se habian olvidado de los altos fines de la Institución, y nadie se cuidaba de crear escuelas, establecimientos benéficos, ni aún siquiera

de fomentar la propaganda de nuestros regeneradores principios.

En el gobierno interior cada Cuerpo tenia sus propias leyes; su especial liturgia, que si no servían para mantener entre los hermanos el espíritu de disciplina y el sentimiento de la fraternidad, en cambio contribuían á aumentar el desorden en los trabajos, y la inmoralidad en la administración.

No diremos más: cuanto nosotros pudiéramos decir, lo han dicho ellos mismos al combatirse mutuamente.

\*\*\*

De este estado de cosas nacia un imperioso deber para todos los que de verdad amábamos la Institución y deseamos su prestigio, trabajar por la unión de todos los elementos sanos, que quisieran contribuir con nosotros á la reorganización de la Masonería patria dentro de la más completa legalidad.

A este fin creamos la Gran Logia Simbólica Independiente Española, que era por una parte la reivindicación de los derechos de la verdadera y antigua Masonería, y por otra el puerto de refugio en la tremenda borrasca que atravesaba la Fraternidad Española.

Nuestro derecho á obrar así, la legalidad de nuestro Cuerpo, nuestros leales propósitos, los fines que nos proponíamos, los medios adoptados para conseguirlos, han sido puestos en duda, discutidos con más ó menos calor, con mejores ó peores formas; pero después de cinco años de lucha, nuestra Gran Logia subsiste, habiendo visto desaparecer otros Centros independientes que se habian formado y hallándose heridos de muerte los antiguos Grandes Orientes.

Si hemos cumplido con nuestro deber, si hemos seguido invariablemente la línea de conducta que nos propusimos, si hemos conseguido mantener levantada la bandera del orden, de la legalidad, de la moralidad dentro de la Masonería, ahí están nuestros actos, nuestras leyes, nuestros acuerdos, nuestras cuentas; júzguense.

No recusamos los juicios de nadie; todos nuestros hermanos tienen derecho á juzgarnos con imparcialidad.

Digannos en qué hemos faltado, y lo reconoceremos.

\*\*\*

Confesamos ingenuamente que nuestro éxito no ha sido en el interior el que teníamos derecho á esperar, dada la rectitud de nuestras miras y la bondad

de los principios que proclamábamos y la justicia de la causa que sustentábamos.

No hemos conseguido aumentar notablemente el cuadro de nuestras Logias, ni aún conservar algunas de las que se habían adherido.

A lo primero se han opuesto las siguientes dificultades; la existencia de otros Cuerpos masónicos anteriores de *hecho* al nuestro; la duda de nuestra regularidad; la ignorancia de lo que es el sistema de las Grandes Logias; las costumbres aristocráticas de los otros ritos, que chocan con la sencillez democrática del Simbolismo puro; algo de provincialismo, y más que todo, nuestra rigidez en apreciar las condiciones de las Logias, que deben figurar en nuestro círculo.

La razón de lo segundo ha sido siempre la cuestión administrativa: algunas Logias que se habían atrasado indebidamente en el pago de sus débitos al Gran Tesoro, y que no teniendo otro medio mejor para solventar sus deudas, tomaron el partido de separarse, hacerse *independientes* ó pedir su afiliación á otro centro.

Por supuesto que todas, ménos una, se han alzado con el santo y la limosna, hasta el punto de no devolver su Carta; ni los títulos de grados expedidos por el Cuerpo Superior, cuyos derechos habían cobrado á los interesados y no entregaron á quien en justicia correspondía.

Tampoco hemos conseguido encender la fé en los pechos en que se había apagado, ni reanimar el entusiasmo perdido, ni dar interés á los trabajos, ni llevar á cabo obras benéficas de verdadera importancia.

Porque el estado de la Masonería española en todas las provincias, excepción y por cierto honrosa de la de Cádiz, es tal, que no es fácil en cinco años cambiarle, no encontrando por otra parte apoyo ni moral ni material en la generalidad de los masones, y siendo permanentes las causas que lo han creado.

En el exterior nuestro éxito ha sido mas notable. \*

Nuestra legal existencia como Cuerpo regular, está reconocida por buen número de Potencias extranjeras y en las que no hemos obtenido este resultado, somostrados con consideración y respeto.

En resumen; al terminar el año de 1884, pudimos escribir nuestro artículo *Dificultades* inserto en nuestro número anterior y exponer en él la existencia de los trabajos hechos y los obstáculos hallados en nuestra carrera.

\*\*\*

En 1885...

Nuestros propósitos son los mismos.

El aliento para realizarlos no ha disminuido.

Las dificultades existen aún en proporciones mayores.

Trabajaremos, pues, con igual ó mayor entusiasmo, si cabe, con más ardiente fé, con más tenacidad en la santa causa que sustentamos.

¿Se hundirá el edificio levantado con tantos afanes y á costa de tantos sacrificios? ¿Pereceremos en sus ruinas?

Nó; las causas justas nunca mueren; las ideas nobles y generosas triunfan al fin de los obstáculos tradicionales que vanamente se empeñan en estorbar su marcha.

Digamos pues; ¡viva la Masonería española! ¡viva la Gran Logia Independiente!

M. A. L.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la circular, que la Gran Logia dirige á todas las Logias de la jurisdicción y Cuerpos Masónicos extranjeros, solicitando su concurso en la obra de recoger fondos para los que tantas pérdidas han sufrido en los últimos terremotos, que han llevado la ruina y la desolación á las provincias de Granada y Málaga. La Redacción de EL TALLER une su voz á la de la Gran Logia y en nombre de los mas nobles sentimientos de la humanidad pide á todos una limosna para los desgraciados de aquellas provincias.

#### Nuestra misión en Marruecos.

Ha extrañado á algunos que la GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA haya extendido su jurisdicción á Marruecos, autorizando la creación de tres Lógias en Tánger, no faltando quien haya calificado este acto de invasión de territorio. Conviene por lo tanto explicar lisamente la conducta y propósitos de nuestra Gran Logia en la cuestión masónica de Marruecos, para rectificar juicios equivocados y salvar las responsabilidades del porvenir.

En primer lugar nuestra intervención en Marruecos no puede ser calificada de invasión de territorio. Allí no ha existido, ni aun existe Gran Logia Simbólica que ha ya ocupado previamente el territorio. Había sí Logias Simbólicas pertenecientes al Gran Oriente Lusitano y á los de Becerra y Perez y una de la obediencia de la Gran Logia de Manitoba (Estados Unidos;) pero

ningun Cuerpo Superior nacional se hallaba allí constituido. Con el mismo derecho, pues, que aquellas Potencias, pudo nuestra Gran Logia extender allí su jurisdicción.

En segundo lugar; nosotros hemos ido á Tánger, no por propia iniciativa, sino llamados con insistencia por los masones de allí. Dos delegados se presentaron á nuestra Gran Comisión de Gobierno por el mes de Junio del año pasado solicitando Carta Constitutiva para una Logia, petición que fué muy discutida y que no tenía por cierto las simpatías de muchos.

Posteriormente vino á Sevilla el hermano Ali-Boutalet, persona que nos pareció dignísima y de mucha formalidad, y después de muchas promesas y de las reiteradas seguridades que nos dió, y que nosotros de buena fé aceptamos, pues no había motivos para dudar de la sinceridad de una persona tan respetable; después de los compromisos adquiridos por el mismo en representación de buen número de masones de Tánger, de que en todo se procedería con estricta sujeción á lo que marcan nuestras leyes, se autorizó la creación de las Logias *Drisia* y *Alaúia* y posteriormente la de *La Progreso*, todas en la ciudad de Tánger. En esta parte nuestra conducta ha sido estrictamente legal y tan horada y noble, que sin faltar á la ley, hemos tenido en cuenta la honradez y responsabilidad de las personas que figuraban al frente de este movimiento, cuyo objetivo expon-dremos después. Acaso hubiera convenido tomar mas amplios informes y conocer mas á fondo el estado de la Masonería en esa parte de África, y las condiciones de las personas que á ella pertenecían. Pero ¿cómo dudar de las manifestaciones hechas con tanta formalidad por los delegados, especialmente por el hermano Boutalet, que deja su casa y familia, atraviesa el estrecho y viene á Sevilla, acompañado de su secretario, solo con el objeto de apoyar la petición de los masones de Tánger? ¿Cómo dudar de sus palabras de honrado moro tan honrado como las de cualquier cristiano honrado? No era posible; y los masones de Tánger y en especial el hermano Boutalet nos hubieran calificado de exageradamente suspicaces al exigir mayores garantías de parte de honrados caballeros y dignísimos miembros de la Fraternidad. Les hicimos la justicia de aceptar su palabra.

¿Qué pretendíamos con esto? ¿Qué misión nos llevaba á intervenir en los asuntos masónicos de Marruecos? A parte de la que es peculiar de nuestra Institución en todas partes—ilustrar los pueblos en el conocimiento de sus deberes y derechos,—teníamos el objeto preferente de

crear allí con elementos nacionales una Gran Logia Simbólica Independiente. No era la ambición de ejercer autoridad en mas amplio territorio del que ya ocupábamos, ni la pueril vanidad de aumentar algunos números al cuadro de nuestras Logias, ni la profana avaricia de acrecer con ellas los ingresos de nuestro tesoro: un fin mas noble determinó nuestra conducta. Creíamos que convenia á los intereses generales de la Fraternidad y á los especiales de la Masonería marroquí, la constitución legal en su territorio de un Cuerpo Simbólico independiente, que se gobernase por sí mismo con leyes propias en armonia con las leyes y prácticas generales, para que entrase en el concierto de las potencias masónicas y pudiese así impulsar el desarrollo de nuestros ideales en tan dilatado como atrasado imperio. Para esto se necesitaban tres Logias, y declaramos que si las ya existentes en Marruecos hubieran iniciado colectivamente este pensamiento y hubieran estado dispuesto á llevarlo á cabo, nosotros nos hubiéramos abstenido en absoluto de intervenir en la forma que lo hemos hecho, limitando nuestra acción á aprobar el pensamiento, animarles en su realización y reconocer luégo el nuevo poder creado por la iniciativa de las Logias. Esto no fué posible; las Logias existentes en Tánger no estaban dispuestas á hacer esa evolución, si bien existían muchos masones, en activo unos, durmientes otros, que la deseaban. Estos se dirigieron como antes hemos dicho, á nuestra Gran Logia, que no pudo menos de aplaudir sus deseos y prestarse á su realización de la manera que era posible, creando tres Logias, que sirvieran de base de la futura Gran Logia marroquí. En el momento que esto se hubiera conseguido y las tres Logias se hubiesen puesto de acuerdo, y con arreglo á las leyes y prácticas de la Institución de Libres y aceptados masones se hubieran constituido en Cuerpo Soberano nuestra Gran Logia hubiera reconocido sus derechos y nada tenía que hacer allí. Estos fueron nuestros propósitos.

Ahora; ¿se constituirá en Marruecos la Gran Logia? ¿Conseguiremos nuestros propósitos? ¿Será infructuoso nuestro trabajo? ¿Nos habremos engañado? Lo que suceda no será culpa nuestra, si por quien corresponde no se cumplen las promesas hechas y los compromisos contraídos. Lo decimos por el presente y por el porvenir, para que lo entiendan nuestros hermanos de Tánger y los masones todos del universo; si en Marruecos no existe ya una Gran Logia Simbólica, ó no existiese mas adelante, la responsabilidad no es de nuestro Cuerpo.

Cargue con ella ante su propia conciencia y ante la conciencia del mundo masónico el que deba cargar.

### Ni quitamos ni ponemos rey

Nuestro colega de la Habana *La Gran Logia* publicó en Octubre del año pasado lo que verán nuestros lectores á continuación, sin que por nuestra parte tengamos nada que añadir y si solo lamentar el mal efecto que estas cosas producen para el prestigio y buen nombre de la Masonería española en el extranjero. Nada nos va, ni nos viene en las cuestiones de los Grandes Orientes españoles; pero impórtanos mucho que en sus relaciones con los Cuerpos extranjeros, se conserven siempre el decoro de la Masonería y la dignidad de la Patria:

«PIKE Y EL ORIENTE DE ESPAÑA.

A los que se entusiasmaron grandemente cuando Mr. Pike dió informe favorable al Supremo Consejo de Sagasta, en contra de los otros de España, recomendamos la lectura de la carta oficial.

SUPREMO CONSEJO SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

IN DEO FIDUCIA NOSTRA.

*Hikal Kadoshihu.*

7 Setiembre, de 1884.

Al h. Aurelio Almeida, 33.º

Secr. Gen. Gr. Rep.

Muy querido her.:

Al recibir del h. Juan Utor y Fernandez, Sec. Gen., explícita respuesta de qda el h. Emilio Castelar aceptaría el nombramiento de Gran Representante de nuestro Supremo Consejo ante el de España, hice enviar al h. Fernandez para el mismo Castelar, en el mes de Octubre último, un título de Gran Representante en toda forma, del cual no ha acusado recibo ninguno de los dos; ni hemos tenido desde entónces comunicación alguna de ese Cuerpo. Por tanto, no figurará en la lista de Consejos que llevan con nosotros relaciones de amistad, ni le dirigiremos ninguna otra comunicación, ni le enviaremos cosa alguna de lo que publiquemos, mientras no se nos den explicaciones de semejante descortesía.

Nosotros lo reconocimos como Supremo Consejo de España, regido por las Grandes Constituciones y existente por virtud de ellas, según

cuyos preceptos, el Continente y las islas de cada una de las Américas tienen derecho á Supremos Consejos independientes; así *no le reconocemos jurisdicción sobre Cuba y Puerto Rico.*

Lo que ha escrito ó hecho escribir á su nombre Panzano y Almirall, no ha cambiado mi opinión respecto de la ilegitimidad de su Supremo Consejo. El creado por Perez era claramente ilegal, lo mismo que el creado por Manfredi; de consiguiente, ó habia muerto el antiguo Supremo Consejo de España, ó existia bajo la Presidencia de Sagasta. *Pero entre él y nosotros no existe relación alguna de amistad y representación.*

No puedo comprender que un hombre como Sagasta pudiese permitir que se trocara en instrumento de planes de venalidad y villanía, ó que con la autoridad de su nombre se sancionase la publicación periódica de falsas listas de miembros y Cuerpos Subordinados de Supremo Consejo. Si semejante falsedad se ha publicado, si Castelar no es miembro honorario del Supremo Consejo; Sagasta y Romero Ortiz han sancionado la promulgación de la falsedad, puesto que otorgaron su aprobación á Utor y Fernandez, y le acreditaron ante la Masonería universal como agente oficial, confidente y colega de ambos.

Muy sincera y fraternalmente vuestro,

*Alberto Pike. 33.º*

Gran Comendador.

### Los dos campos enemigos

(CONCLUSIÓN.)

En su obstinación para destruir los fundamentos de las sociedades modernas, propalan los jesuitas, que sobrevendrán gravísimos peligros de la separación de la iglesia y del Estado, y que éste no podrá subsistir sin ser guiado por la saludable influencia de aquella. Y á cuantos defienden esa separación, los tratan como impíos y enemigos de Dios, y contra todos y cada uno piden venganza, atribuyéndoles toda suerte de crímenes. Empeñados en el camino del error y corrompiendo la verdad á cada paso, fingen audazmente confundir la religión de Cristo con su secta, que es la negación de las doctrinas del Evangelio, y afirmar hipócritamente que la Institución Masónica se levanta contra la predicación de las máximas puras de Jesús.

Al mismo tiempo que se presentan tan es-

forzados defensores de la Iglesia, se levantan contra la paz y autoridad de ella, trayendo envueltos en enmarañada intriga á los prelados y otros eclesiásticos, que por sus virtudes les desagradan.

Y para que las masas ignorantes, que con mejor resultado explotan, los hagan coro y puedan defenderlos con la fuerza numérica de que disponen, inventan milagros y prodigios, apariciones y aguas maravillosas, embustes groseros que el pueblo rudo aún admira con la misma ingenuidad con que cree en los duendes y brujas y en la virtud de la mujer que echa las cartas. Y de ahí que aquel que pretende descubrir á las muchedumbres el abismo en que se las quiere hacer caer, ese es un franc-mason, ateo, enemigo declarado del bien; contra él se levantan todos, clamando como en otro tiempo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos: ¡crucifige! ¡crucifige eum!

\*\*\*

Por lo que respecta á la constitución de los Estados, á los derechos de los ciudadanos, á la ciencia política, en fin, los jesuitas tienen también su regla,—un gobierno que les obedezca ciegamente y dependa de ellos; nada de libertad, ni de igualdad, ni de representación del pueblo, ni de sufragio universal. Sólo consideran legítima la forma del absolutismo, porque con ella su dominio es más efectivo. Las monarquías constitucionales son consideradas por ellos como gobiernos revolucionarios, y por eso ordenan á los pueblos que no las presten obediencia. La forma republicana les repugna aún más, por ser aquella en que el jesuitismo tiene menos probabilidades de encontrar apoyo.

\*\*\*

Acercas de la Instrucción Pública, tienen los jesuitas singulares ideas; pretenden que les está confiada exclusivamente. Para conseguir este *desideratum*, concentra la secta toda su energía y todos sus esfuerzos; porque le conviene mucho apoderarse de las conciencias en la edad en que la razón comienza á desenvolverse. Fácil les sería de este modo, caso que llegasen á conseguir lo que desean, preparar en la sociedad civil una raza de ciudadanos como les conviene, y como fantasían en sus desvariados sueños.

\*\*\*

Los hechos que sumariamente apuntamos son suficientes para mostrar cuál es la organización del jesuitismo, cuál el camino que sigue y los fines que tiene á la vista. Sus principales dogmas están en tan completo desacuerdo con la RAZON, que nada se puede imaginar de más perverso. Con efecto, querer destruir las liber-

tades públicas—conquistadas durante siglos de lucha á costa de muchas vidas y de mucha constancia,—para hacernos retroceder á las costumbres é instituciones medioevales, ¿no será el cúmulo de la más rematada locura? Mas, lo que no es menos horrible, ni menos insoportable, es verlos aprovecharse de los beneficios que se derivan de esas libertades, para combatir las y deshonrarlas.

\*\*

Los males que acabamos de enumerar amenazan á los Estados de gravísimos peligros. Suprimidas las libertades, desacreditados los gobiernos, permitida la insurrección contra los poderes que emanan directamente del pueblo, enmudecida la imprenta, dificultada la instrucción, en breve se llegará á una conflagración general—á las ruinas de todas las instituciones. Tal es, en verdad, el fin para que trabajan los jesuitas; preparando esa inmensa catástrofe con horrible sangre fría.

\*\*\*

¡Ojalá pudiesen muchos reconocer la enormidad del peligro que nos amenaza! Tenemos enfrente de nosotros un enemigo astuto y fecundo en engaños. Vedle cómo habla con agrado á los príncipes y á los pueblos, captándose sus simpatías por la suavidad de los discursos y lo lisongero de las promesas. En las buenas gracias de los príncipes se insinúa el jesuita con máscara de amistad, para hacer de ellos sus aliados y auxiliares poderosos, de que dispone en la ocasión oportuna; y con el fin de excitar su celo, arroja sobre los partidos liberales las más impudentes calumnias. Y así es como persuade á los príncipes que los pueblos les son adversos y al mismo tiempo les ofrece, de todo corazón, segura protección contra cualquier ataque.

Simultáneamente socaba los fundamentos de los estados é incita á los pueblos contra las primeras autoridades, para que éstas, viendo cumplida la profecía, se rindan á discreción. A los pueblos engaña el jesuita con astucias semejantes; hablándoles continuamente de los gozos del cielo y de las penas del infierno, de que dispone á su beneplácito.

Es bien diferente la Institución Masónica. Ni adula el poder de los monarcas, ni explota la ignorancia de los pueblos. ¡Léjos de eso! Ella impone el deber de acatar los poderes constituidos en el Estado, cualquiera que sea su forma de gobierno. Hace derivar de la soberanía de las naciones todos esos poderes, para que de este modo no haya incompatibilidad entre los administradores y los administrados. Así se

concilian con la ley, la obediencia, el respeto y la buena voluntad de los ciudadanos.

Amiga de la paz, es la Masonería manantial de concordia, abrazando á los hombres de todas las razas y religiones, en la ternura de su amor maternal. Exclusivamente consagrada al bien del Género Humano, no se cansa de enseñar que es siempre necesario aliar la justicia con la clemencia, las leyes con la moderación, el mando con la equidad; que el derecho de cada uno es inviolable; que todos deben trabajar para mantener el orden y la tranquilidad pública, y concurrir, cuanto sea posible, al alivio de los que sufren.

Si estos principios masónicos estuviesen más divulgados, los pueblos y los principes darían prueba de sabiduría política y obrarían de acuerdo con las exigencias de la salvación de los Estados, uniéndose á la Masonería para resistir al jesuitismo, en lugar de unirse al jesuitismo para combatir á la Masonería.

\*\*\*  
En todo caso, es nuestro deber aplicar los remedios proporcionales á un mal, cuyos extraños vándose desarrollando con tanta intensidad. Y por esto, fraternalmente os rogamos que unáis vuestros esfuerzos y empuñéis todo vuestro celo para destruir el virus que circula por las venas de la sociedad y la contamina. Se trata de la gloria del Supremo Arquitecto del Universo y de la salvación pública. Combatiendo por tan santas causas, no os faltará, por cierto, fuerza ni coraje. Pertenece á cada uno de vosotros estudiar, en su prudencia, los medios más eficaces que se han de emplear para vencer las dificultades y los obstáculos con que hay que luchar. Mas no por eso nos creemos desobligados de aconsejaros, como un deber de hermanos, la línea general de procedimiento, que tenemos por más conveniente adoptar.

1.º Arrancar la máscara al jesuitismo, donde quiera que se encuentre, y hacerlo aparecer tal cual es, desnudo de toda hipocresía.

2.º Instruir al pueblo, haciéndole conocer los artificios empleados por la secta para atraer á los hombres y seducir á las mujeres, la perversidad de sus doctrinas, la infamia de su procedimiento. Recomendarle que no se deje engañar por falsas apariencias; que no se deje persuadir de que la doctrina jesuítica es la moral de Jesús.

3.º Emplead toda vuestra diligencia para que las masas adquieran el conocimiento de la moral masónica. Y para ese fin os aconsejamos á exponer por escrito y de palabra los principios filosóficos que constituyen el credo de nuestra Augusta Orden.

4.º Recomendamos, por último, á vuestro amor de padres y hermanos, la educación de los niños confiados á vuestros cuidados. Creed que toda la vigilancia es poca para sustraer á la juventud de ciertas escuelas, expresamente creadas para inculcar en ella el terrible veneno.

La causa es justa; el trabajo es inmenso; los obreros son pocos. Es pues necesario invocar al Supremo Arquitecto del Universo y rogarle que nos dé fuerza para llevar á cabo dignamente esta obra, en que va empeñada la honra de la Masonería—nuestra propia honra.

Valle de Lisboa á 30 de Octubre de 1884 (15.º aniversario de la union de la Masonería Portuguesa).—J. Elias Garcia, presidente.—P. Christiano, vice-presidente.—E. Graveiro, J. Ruiz y Sousa, J. de Faro, Junqueiro Junior, Ferreira de Silva, Santos Ferreira.—El Secretario general, Ferreira Gomez.

### Conferencias masónicas.

(Continuación.)

#### DEBERES DEL HOMBRE HACIA SÍ MISMO.

No dejará de tener interés á mi parecer queridos hermanos, el que retrocedais conmigo y llame vuestra atención recordándoos el momento de vuestra iniciación.

En esa época érais ignorantes de las cosas de la Masonería.

Las preguntas que os fueron hechas, relacionadas sobre motivos, en los cuales es muy posible no hubierais nunca fijado vuestra atención, os habrán, sin duda, cogido de improviso.

El velo que cubría vuestros ojos, el desconocimiento completo de la fisonomía de la asamblea á quien dirigiais contestaciones, y la impresión que podían producir, todo eso sin duda alguna, os hacia poco dueños de sí mismos, y contribuía á aumentar vuestra emoción. Así es que muchos de vosotros no habeis encontrado sino despues de vuestra iniciación, contestaciones adecuadas, lamentándoos de que no se os hubiesen ocurrido durante las pruebas.

Es una situación análoga á la que cuenta J. J. Rousseau hablando de sí mismo.

Timido, cortado, no teniendo el uso del mundo y de la sociedad de los que Bossuet llama los grandes de la tierra, balbuceaba contestaciones insignificantes ó torpes; y él, el gran pensador parecia un hombre sin valer y hacia un papel en medio de todos esos señores, de los cuales el desparpajo disimulaba su medianía.

Cuenta en sus confesiones que despues de esas veladas, que eran para él un suplicio, on tanto que se volvía á su casa, encontraba contestaciones llenas de finura, agudeza é ingenio, y que se condolia de no haber hecho anteriormente en plena reunión, para tapar la boca á todos esos dicharacheros de nada, que se ha-

bían lucido y habían brillado con tanta facilidad á su alrededor.

Muchos de entre vosotros se han encontrado en la misma situación durante y despues de las pruebas morales que habeis sufrido.

El ejemplo de J. J. Rousseau os puede servir para no desalentar, y olvidar la figura poco brillante que entoces pudiérais hacer.

Este recuerdo debe suscitar en vosotros dos ideas; la primera es una indulgencia benévola para los que sufren las pruebas; la segunda es el deseo de comprender bien hoy las preguntas, á las cuales teniais entonces que contestar, para ponerlos más en estado de interrogar vosotros mismos á los neófitos.

Estas reflexiones son las que me han inspirado este tema cuando he recibido la fraternal invitación de daros una corta conferencia.

Cuando se va á iniciar á un profano, tres preguntas principales se le dirigen.

La primera: ¿cuáles son los deberes del hombre respecto á Dios?

Las contestaciones á esa pregunta son generalmente vagas é indecisas, así como las creencias del neófito. Hay muy pocos que afirman con precisión su fé positiva. La reputación de incrédulos hecha á los masones, los cohibe. Tienen miedo de desagradar á la reunión.

De ahí su dificultad y turbación enfrente de las objeciones promovidas por sus tímidas contestaciones. Se ve desde luego que han reflexionado poco, y sus contestaciones tienen casi siempre un significado poco preciso; muchas veces contradictorio.

Rara vez se oye contestar: creo, porque creo; mi creencia no me ha sido inspirada por otra cosa que por el razonamiento; todos los argumentos que me presentais para combatir mi creencia, podrán ponerme en confusión, pero nunca me podrán convencer.

Una vez afirmada la creencia en Dios, admitida su intervención en las cosas del mundo, la enunciaci6n de los deberes hácia El, no depende más que del estado sentimental del neófito.

Otros, igualmente preocupados de la reputación de los francmasones, tienden á atraerse las simpatías de la asamblea.

A fin de conquistar sus votos, hacen negaciones de las cuales no comprenden más que imperfectamente la importancia.

Todo esto proviene de la poca atención que han prestado á las advertencias del venerable, quien nunca deja de decirles que la sinceridad más absoluta es la primera condición que se exige de los candidatos.

Así es que, crean bien, hermanos míos, que para tener una opinión esclarecida y razonable, tal como deben ser todas las opiniones de los masones sobre la existencia de Dios, es menester haber reflexionado y estudiado mucho.

Os recomiendo, por lo tanto, que sigais con atención, sin partido deliberado, las tenidas en las cuales se trata este importante tema.

Esto es lo que creo debo sujetarme á decirlos sobre la cuestión de creencia.

(Se continuará.)

Sevilla.—1884.

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos  
mensual y semanal

MAURICIO BING  
5 CAMPANA 5

Al conntado se hacen  
rebajas sin competencia

SEVILLA

Casa representada por Sebastian Machuca.

RELOJERÍA SUIZA

DE

CARISIO ANZOLA

Siérpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundanio surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, digos y todo lo concerniente á este artículo en metales finos é imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen. También se hacen toda clase de composuras por difíciles que sean.

MANUEL MERINO

FABRICANTE DE PIANOS

19 TRAJANO 19

SEVILLA